

A soft, ethereal silhouette of a bride in profile, facing left. She is wearing a long, flowing veil and holding a large bouquet of flowers. The background is a warm, hazy light, suggesting a sunrise or sunset. The overall mood is romantic and delicate.

RELATO CORTO

El vestido de novia

ESCRITO POR CAROL M.

EL VESTIDO DE NOVIA

Relato corto

EL VESTIDO DE NOVIA

Relato corto

Escrito por Carol M

© Carol M, [2019]

Todos los derechos reservados.

Índice

Capítulo 1.....	11
Capítulo 2.....	13
Capítulo 3.....	14
Capítulo 4.....	16
Sobre la autora.....	18

Capítulo 1

Faltaba algo importante: el vestido de novia

Hace un año planifiqué mi boda con mi novio y mi familia. Un evento que se efectuó en menos de dos meses. A pesar del corto tiempo, tuve una boda hermosa, acompañada de familiares y amigos. Luego de un año, decidí escribir las experiencias más bonitas que viví durante el trayecto de la boda.

El matrimonio es un sueño para toda mujer que desea comenzar una nueva familia, pero, en mi caso, tal evento no me inspiraba mayor felicidad hasta que lo viví con el amor de mi vida.

Cuando llega el amor verdadero a tu vida, la situación cambia porque sientes la necesidad de vivir la etapa del matrimonio. Aunque, organizar una boda no siempre es maravilloso, porque tienes la responsabilidad de decidir, absolutamente todo lo referente a la celebración nupcial. Con respecto a mi experiencia, mi mamá dice que tuve suerte porque llegaron a mi vida personas que me ayudaron con los preparativos. Sus palabras no tienen mucho sentido para mí puesto que, soy la persona menos extrovertida del planeta, pero, con respecto a la boda, reconozco que, durante esos días, conocí a personas tan maravillosas que, sin conocerme, me brindaron todo el apoyo que necesité durante los días atareados.

Una semana antes de la boda, tenía reservado el lugar más bonito que reemplazó lo soñado en mi memoria. El trámite para la ceremonia se concretó con pequeños imprevistos que fueron solucionados en el momento adecuado. Sin planificarlo, los colores escogidos para la decoración del lugar, representaban la armonía de mi relación conformada por dos personalidades totalmente opuestas, pero con el amor que transmite serenidad y alegría. En poco tiempo, tenía todo bien concretado gracias a la ayuda de algunos desconocidos que se convirtieron en mis mejores aliados. Sin embargo, faltaba algo importante, mi vestido de novia.

Capítulo 2

Viajar fue la mejor opción

La novia es la figura principal de una boda y en la mía, no me sentía la protagonista hasta que conseguí el vestido ideal. El recorrido por encontrar la vestimenta perfecta lo inicié en mi ciudad natal, Maturín. Allí, visité varias tiendas de alquiler de vestidos porque, extrañamente, en la ciudad no hay locales para comprar vestidos de novias. Recorrí las boutiques que me indicaron y fue allí donde me probé el primer vestido de novia.

El traje blanco era de corte sirena que se ajustaba muy bien a mi esbelta figura. La idea de alquilar el vestido era una excelente opción para aminorar los gastos. Pero no lo alquilé porque no era el modelo que buscaba.

Mi rostro transmitió cierto descontento por la falta del traje perfecto, por lo que mi mamá sugirió buscar otras opciones, ya que el vestido forma parte de la atracción de la boda. Por tal motivo, la novia debe sentirse cómoda para transmitir la felicidad de enlazar la unión con el amor de su vida.

Desde entonces, entendí la importancia de buscar el vestido ideal porque sería la protagonista junto a mi pareja del evento familiar más bonito de nuestras vidas. Lo que era justo y necesario buscar el vestido indicado.

Luego de pensarlo y discutirlo con mi futuro esposo, decidí viajar junto con mi mamá a la capital del país: Caracas.

Capítulo 3

El vestido corte princesa

La aventura por conseguir mi vestido de novia comenzó en la ciudad de Caracas. Llegué con dos maletas vacías y un abrigo de ansiedad que envolvía mi mente. Por las noches, trataba de alejar el abrigo de mi cuerpo para no recordar que faltaban menos días para la boda.

El primer día de la búsqueda fui junto con mi mamá y mi hermano al centro de la ciudad. En aquel lugar existe una cuadra completa de boutiques para novias. El trato fue agradable en cada tienda. Aunque, las vendedoras estaban excesivamente atentas, pues todas tenían como único propósito obtener la venta del día. En cuestiones de compras soy pésima cliente porque tengo serios problemas al decidir lo que voy a comprar. Ese día, tuve la misma dificultad por no saber cuál sería el atuendo ideal para la boda. Hasta que tuve la dicha de probarme el vestido corte princesa.

El momento que decidí probarme el vestido me ilusioné tanto que tuve la curiosidad de saber cuál sería el rostro de mi futuro esposo al verme con aquel vestido. Creo que imaginarse el rostro del novio es el momento tradicional que siente la novia al vestirse de blanco. Aquel instante recordé la escena más bonita que toda película romántica transmite al mostrar el rostro del novio cuando ve por primera vez a la novia llegar al altar. Un escenario ficticio que a pocos días me sucedería.

No obstante, el instante pesimista llegó a mi vida cuando pensé en los inconvenientes que tenía el vestido que, a continua-

ción, compartiré: el vestido era muy pesado para mi cuerpo por lo que no iba a estar cómoda en el momento de la fiesta. Además, el costo del atuendo excedía el presupuesto que tenía para la compra del vestido. Así que, era una buena opción, pero no era la primera. Luego de quitarme el vestido, pensé: "se termina el día y yo aún no tengo vestido para mi boda".

Capítulo 4

¡Este es el vestido!

Eran las cuatro de la tarde cuando decidí irme del centro de la ciudad. En ese instante, recordé la ubicación de una boutique cercana al puente de los libros que queda al finalizar la avenida de la Candelaria. Fue el único lugar que faltaba por visitar y tuve suerte porque fue allí donde hallé mi vestido de novia.

Mi mamá, mi hermano y yo no habíamos almorzado. Mi estómago acumulaba unas cuantas gotas de agua y varios trozos de pan que mi hermano compró en la panadería más cercana. A pesar del cansancio, tenía la esperanza de hallar un vestido de acuerdo a mis gustos, aunque mi mente repetía, constantemente, que mi cuerpo estaba cansado de probarse los trajes.

Al entrar a la tienda, observé a una joven ubicada al final del local que gritó: - "¡A la orden!". A primera vista, el sitio era bastante viejo, y sentí que no era el lugar indicado para hallar la vestimenta, pero no quería dejar pasar la oportunidad de indagar las opciones de aquel lugar. La chica sacó una variedad de vestidos que se ajustaban a las referencias que le había comentado. Al entrar al vestidor se inició la típica conversación que a toda novia le gusta hablar para compartir los datos más curiosos de la boda. La vendedora al escuchar que veníamos de la ciudad de Maturín, exclamó: - "¡yo también!".

La cercanía de mi compatriota me hizo sentir más en confianza, hasta tal punto de sentir que ella tuvo la oportunidad, en apenas algunos minutos, de conocerme un poco más. Luego de compartir palabras, la joven salió del vestidor para buscar un traje que no me había enseñado. Al regresar, entró con una bolsa transparente algo amarillenta que, al retirarla, dejó al descubierto un vestido sencillo de corte princesa. La tela tenía algunos decorados pequeños de flores que le daban un toque tan sutil que me inspiraba la confianza de querer probarlo.

A un año de mi boda, observo las fotos y recuerdo aquella boutique ubicada en la Candelaria, donde pronuncié por primera vez las palabras mágicas que toda novia dice: - ¡Este es el vestido! Un traje de corte princesa que me hizo imaginar cómo sería caminar al altar junto a mi papá y llegar a las manos de mi futuro esposo.

A partir de aquel instante, entendí porque mi mamá tenía la ilusión de verme casada de blanco, pues compartir la experiencia de una boda junto con mi mamá fue un momento mágico que solo se vive una vez. Al salir de la tienda con la caja marrón donde estaba guardado el vestido y un pequeño obsequio de parte de la vendedora, sentí que era la novia perfecta porque tenía en mis manos la pieza que me faltaba.

Hoy recuerdo la boutique de la Candelaria con mucho cariño puesto que, mantuvo guardado ese traje blanco especialmente para mí. Como toda novia, supe cuál era el indicado, ya que al probarlo sentí tantas emociones que hoy las resguardo en estos cuatro escritos.

Sobre la autora

Carol M, blogger venezolana nacida en la ciudad de Maturín el 05 de enero de 1987. Escritora y creadora del espacio digital *NotasCMujer*.

Realizó sus estudios de Licenciatura en Letras, en la Universidad Católica Andrés Bello. Luego de culminar sus estudios de pregrado, trabajó como redactora de contenido digital para el *Diario Tal Cual*. Posteriormente, para la revista *El Ucabista*.

En el 2011 siguió como redactora digital con su blog: *Cienporcientomonagas*, espacio dedicado a publicar contenido cultural del estado Monagas, Venezuela. Más adelante, en el 2014 continuó su proyecto digital con la creación del blog personal *NotasCMujer*, allí publicó sus vivencias y opiniones acerca de la sociedad.

En el 2017 creó su canal de YouTube *NotasCMujer*. En su primer vídeo habla acerca de los problemas en la sociedad venezolana. A partir de allí, se dedica a publicar reseñas de libros y tips de estudios.

En el 2019 estrenó su sitio web: www.notascmujer.com . Es una continuación de su blog, pero, incluye artículos de opinión y contenido de escritura creativa.

En el 2020 inició su podcast *NotasCMujer* para debatir temas de interés social y cultural.

"*La ventana de mi vecino*", es su primera novela corta, publicada en su sitio web, en el 2021.

